

## Ritual y arte rupestre en el valle de Nasca, Perú\*

ANA NIEVES

**Resumen.** Este artículo se enfoca en un grupo de petroglifos cerca a la unión de los valles Nasca y Grande, en el departamento de Ica, Perú. Estos petroglifos, documentados durante un proyecto de prospección para la tesis de doctorado de la autora, consisten en acanaladuras o surcos que cubren piedras de arenisca. Se propone en este trabajo que estas acanaladuras eran utilizadas en acciones rituales que consistían en el vertimiento de líquidos sobre la superficie de las piedras. Hay también indicaciones que estos sitios se ubicaban en un área liminal, indicando transiciones en el paisaje cultural y natural.

### Introducción

El concepto del espacio es una construcción social y cultural. El significado de éste es definido y mantenido por la actividad humana dentro de él (Tilley 1994). El movimiento a través de un espacio y la interacción con sitios específicos e importantes dentro de él refuerzan el significado de estos sitios para aquellos que los utilizan. Este artículo se enfoca en una concentración de arte rupestre en la parte baja del valle de Nasca, parte de la cuenca del río Grande de Nasca, en el Departamento de Ica (Fig. 1). Este grupo, llamado el Grupo del Norte en la tesis de doctorado de la autora, incluye acanaladuras o surcos hechos en piedras de arenisca. Las formas básicas de estas acanaladuras y su ubicación indican que estos sitios eran lugares de significación e interacción con el paisaje geográfico y cultural del valle de Nasca. Aquí se propone que las acanaladuras o surcos en la parte baja de este valle son paradas asociadas a rutas de comunicación y circulación entre los valles, lugares en donde se hacían ofrendas líquidas. La forma de los surcos indica que éstos fueron hechos para dirigir el flujo de líquidos sobre las piedras. La ubicación de estos sitios podría haber sido considerada como un área liminal para los antiguos pobladores de estos valles, entre áreas que han sido definidas y conceptualizadas como zonas diferentes. Por lo tanto, los sitios están relacionados al concepto andino del *tinkuy* como punto de conexión entre dos áreas, indicando una transición y unión al mismo tiempo.

### Investigaciones anteriores

La mayoría de las publicaciones que mencionan el arte rupestre de la cuenca del río Grande de Nasca se han enfocado en los petroglifos del valle de Palpa, principalmente en las concentraciones de petroglifos de Chichictara. Destaca el trabajo de Antonio Núñez Jiménez, que incluyó muchos dibujos de estos en su catálogo de petroglifos del Perú (Núñez Jiménez 1986) y la documentación sistemática de los petroglifos que resultó en el catálogo del Instituto Nacional de Cultura (Matos Avalos 1987)<sup>1</sup>. El trabajo más reciente en el valle de Palpa (Reindel, Isla, and Koschmieder 1999) ha sido un estudio más integral del material arqueológico, donde se

han incluido los petroglifos del valle junto a una documentación de los asentamientos humanos y los geoglifos de la zona para tener una visión más completa de la historia cultural del valle de Palpa.

Por otro lado, en el valle de Nasca, hay pocos estudios sobre las concentraciones de petroglifos<sup>2</sup>. En 1998, la prospección de la parte baja del valle de Nasca de Donald Proulx (Proulx 1999) documentó la existencia de cuatro concentraciones de petroglifos. La autora del presente artículo pudo conducir una prospección de la parte baja del valle de Nasca y las colinas y quebradas adyacentes para registrar otras concentraciones de arte rupestre y así suplementar a la prospección de Proulx. El resultado fue la documentación de 26 concentraciones.

<sup>1</sup> Orefici y Pia (1982) hicieron un trabajo más interpretativo sobre algunos de los motivos en Chichictara como parte de sus estudios de esta zona.

<sup>2</sup> Aparte de las publicaciones de la autora y el reporte final de la prospección de Donald Proulx, sólo existe una publicación adicional (Orefici 2009) con fotografías de los petroglifos del valle de Nasca.

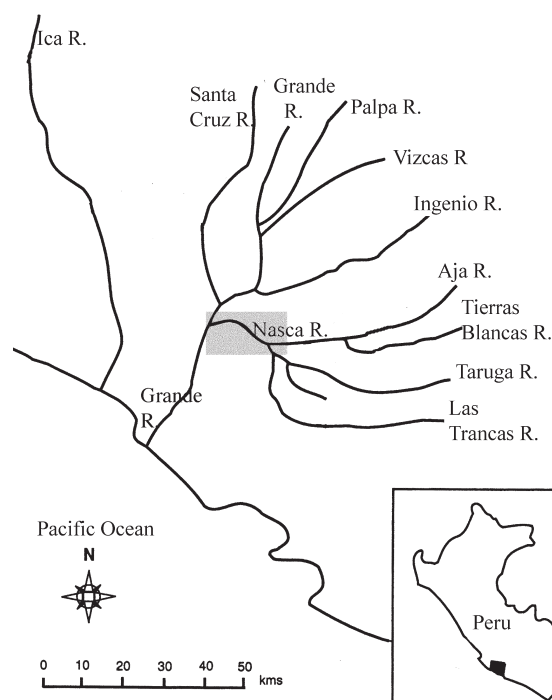


Figura 1: Mapa de la cuenca de río Grande de Nasca. El área de prospección (la parte baja de río Nasca) está indicada en gris. Mapa basado en Kroeber y Collier (1998:35).

\* Una versión temprana de el presente artículo se publicó con el título "Reconstructing Ritual: Some Thoughts on the Location of Petroglyph Groups in the Nasca Valley, Peru" en *Space and Spatial Analysis in Archaeology* (Nieves 2006). Las ideas presentadas en ambos artículos fueron parte de la tesis de doctorado de la autora (Nieves 2007). El Instituto Nacional de Cultura aprobó el proyecto relacionado a la tesis en marzo del 2000 y el informe final es parte del Expediente No. 5077.99.



### El área de prospección

La cuenca del río Grande de Nasca es parte del desierto costero de Ica (Figs. 1 y 2). En esta cuenca, los ríos son irregulares ya que no todos tienen agua durante todo el año. En el caso del valle de Nasca, el agua está a veces bajo tierra y aflora en lugares distintos (Silverman 1993:9-10). La prospección de la autora se llevó a cabo en la parte baja del río Nasca, cerca a la unión de este valle con el valle del río Grande. En esta parte del valle de Nasca, el río fluye hacia el noroeste. Al norte y este del valle se encuentran pampas cubiertas con muchos geoglifos. Hay quebradas a ambos lados del valle también, pero las que están localizadas al noreste del valle son más anchas y largas, y conducen a dichas pampas. Más cerca de la unión con el río Grande el valle de Nasca se vuelve más angosto y los cerros (como Cerro Colorado) tienen laderas de pendientes pronunciadas.

### Distribución de sitios de arte rupestre

Se pueden distinguir dos grupos principales de petroglifos en

el área de prospección. Uno de estos está cerca a la unión de los valles Nasca y Grande (Fig. 3). A ése se le designó como el Grupo del Norte (Fig. 4). Río arriba, cerca de la Pampa de Majuelos, o en la parte sur de la prospección, se encuentra otro grupo al que se le designó como el Grupo del Sur. Las concentraciones de petroglifos que se encuentran entre estos dos grupos están más separadas unas de otras. Por este motivo a esta área sólo se le refiere acá con el nombre de Área Central (Fig. 5) debido a su posición en relación a las concentraciones más definidas. La mayoría de sitios se encontraban en la margen derecha del valle de Nasca. En el caso del Área

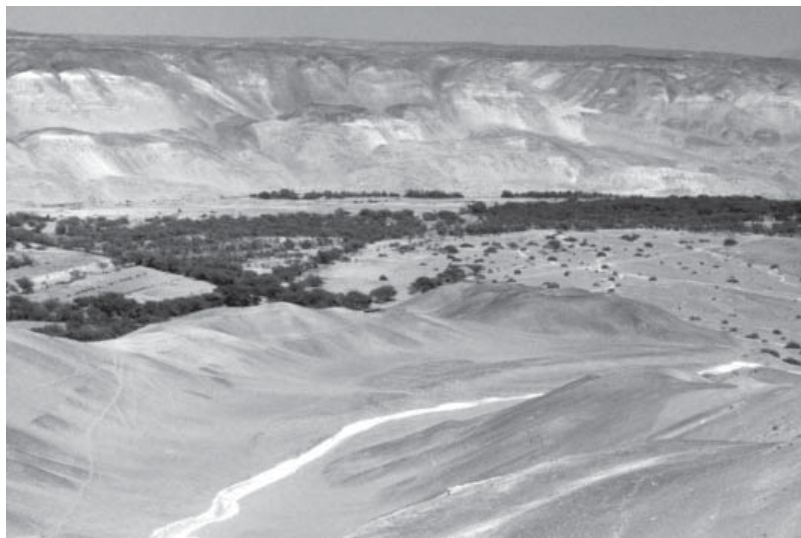


Figura 2: El valle de Nasca, área de la Quebrada Majuelos. Fotografía: Ana Nieves.

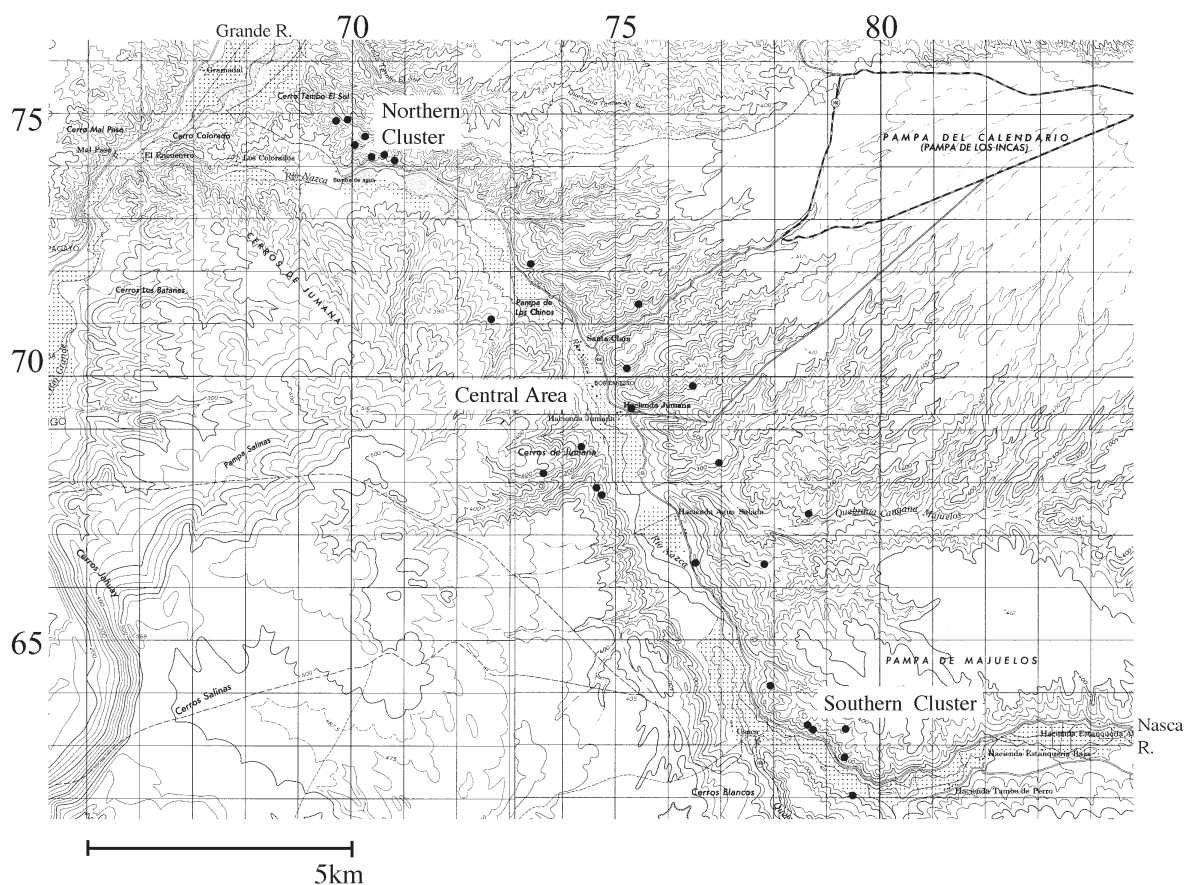


Figura 3: Mapa del área de prospección en el valle de Nasca (Nieves 2007), indicando la ubicación del Grupo del Norte (Northern Cluster), Grupo del Sur (Southern Cluster) y el Área Central (Central Area). Basado en mapas del Instituto Geográfico Nacional (Serie 1:50,000, Edición 1-TPC, Serie J731, Hojas 1841 I-IV).



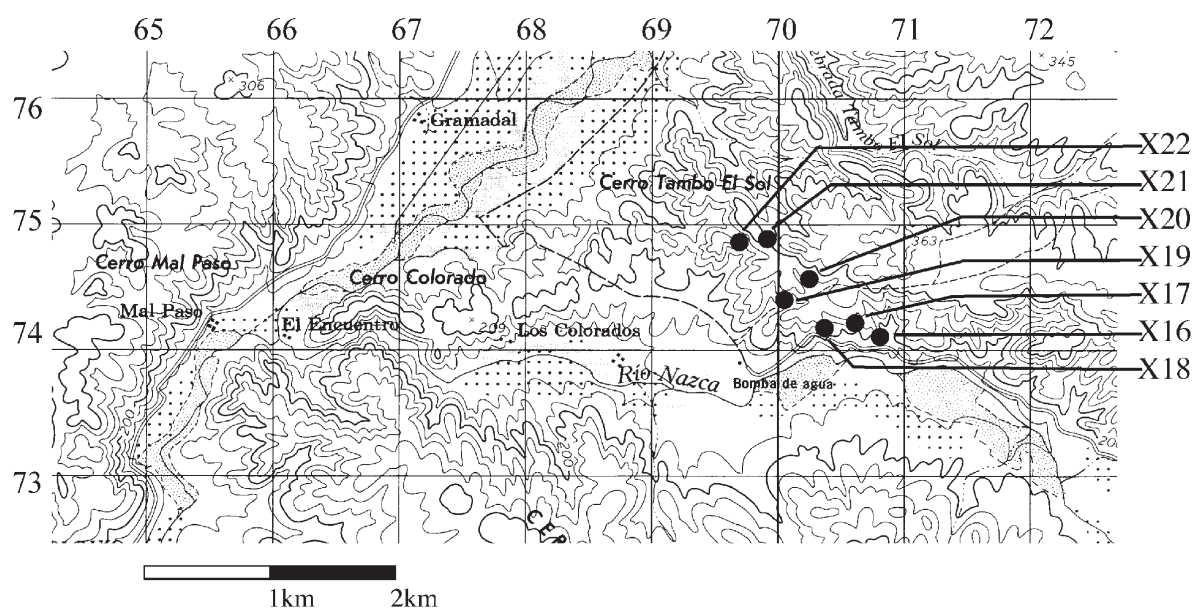


Figura 4: El Grupo del Norte (Nieves 2007). Basado en mapa del Instituto Geográfico Nacional (Serie 1:50,000, Edición 1-TPC, Serie J731, Hoja 1841 IV).

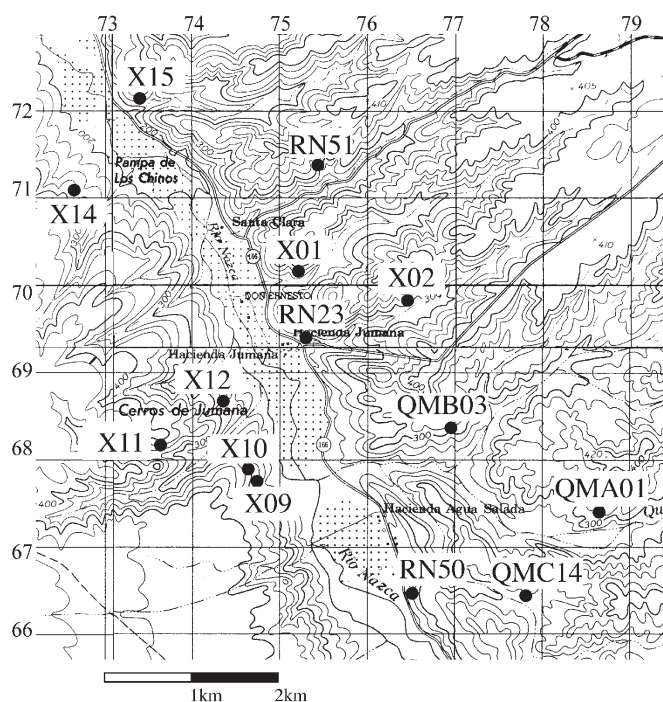


Figura 5: Área Central (Nieves 2007). Basado en mapa del Instituto Geográfico Nacional (Serie 1:50,000, Edición 1-TPC, Serie J731, Hojas 1841 I-IV).

Central, estaban ubicados principalmente dentro de quebradas.

Los petroglifos encontrados en esta prospección pueden ser divididos en dos categorías o clases. La primera categoría es la de los petroglifos que representan figuras, sean zoomorfas o antropomorfas. Estos se encontraron distribuidos por toda el área de prospección. En otras publicaciones se han propuesto distintos tipos para estos petroglifos en base a sus atributos (Nieves 2006, 2007 y 2010).

La segunda categoría, y el foco de este artículo, consiste en acanaladuras o surcos de aproximadamente 1 a 2 centímetros de profundidad, sobre piedras de arenisca. La mayoría de sitios que tienen estos surcos se encuentra en el



Figura 6: Sitio X21, Roca 8. Fotografía: Ana Nieves.

Grupo del Norte<sup>3</sup> (Figs. 3 y 4) y todos estos están ubicados en la margen derecha del valle de Nasca.

Estas acanaladuras o surcos están generalmente en lados inclinados de las piedras (Figs. 6 a 11). Las acanaladuras pueden ser en líneas rectas, en zigzags, o líneas curvas. Algunas están asociadas a un pozo u hoyo circular en la parte más elevada de la piedra, desde el cual desciende la acanaladura (Figs. 8 y 9). Estas piedras con acanaladuras también están cerca a otras piedras

<sup>3</sup> El Grupo del Norte está compuesto por siete sitios: X16, X17, X18, X19, X20, X21, y X22.

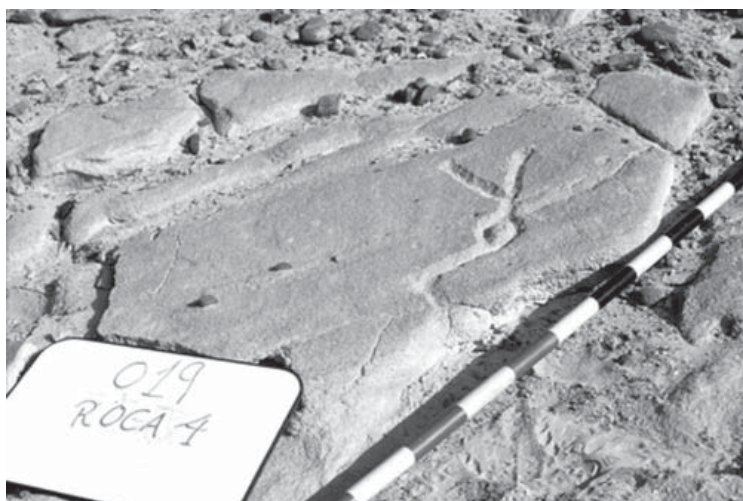


Figura 7: Sitio X19, Roca 4. Fotografía y dibujo: Ana Nieves.

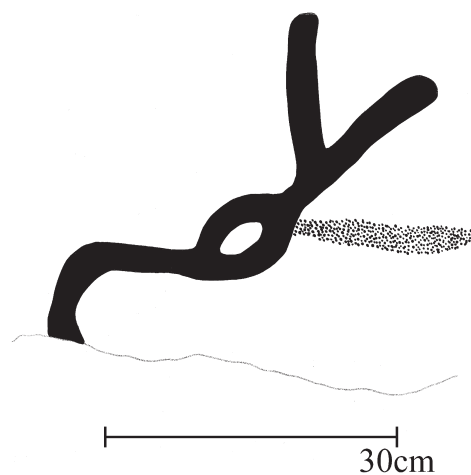


Figura 8: Sitio X21, Roca 6. Fotografía: Ana Nieves.

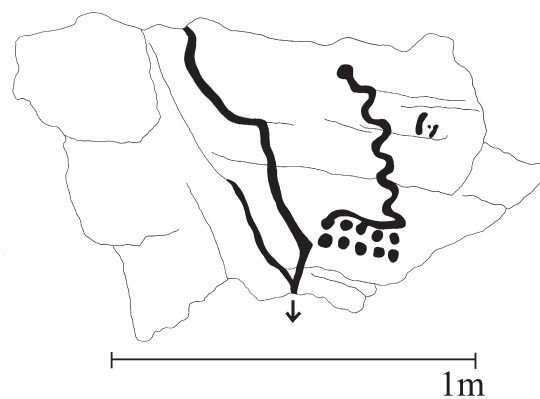


Figura 9: Sitio X16, Roca 2. Dibujo de la parte superior de la roca. La flecha indica que esta acanaladura continúa por la parte vertical de la piedra, en el lado que da al río. Dibujo: Ana Nieves.

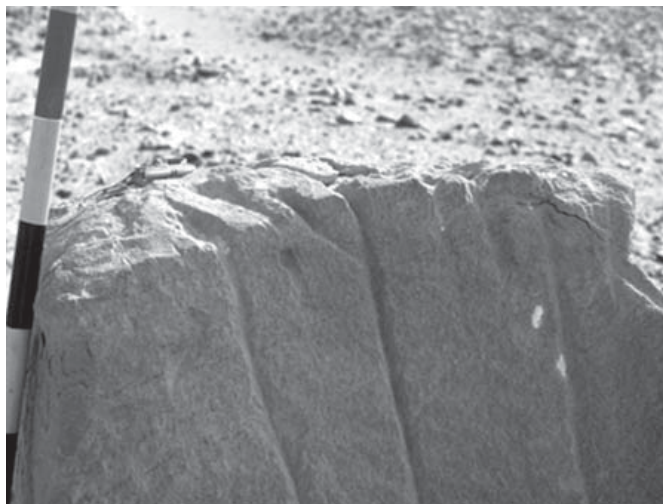


Figura 10: Sitio X18, Roca 1. Fotografía: Ana Nieves.

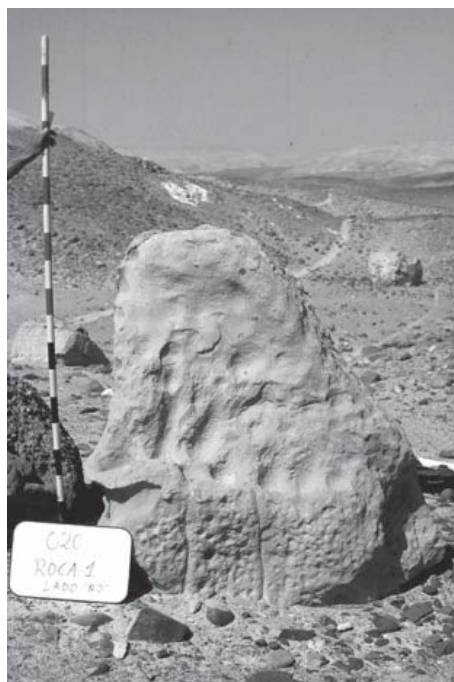


Figura 11: Sitio X20, Roca 1. Se puede apreciar la trocha que pasa por el sitio. Fotografía: Ana Nieves.





cubiertas con pocitos u hoyos circulares.

### Los petroglifos acanalados y la importancia del agua

Un análisis formal de estas acanaladuras o surcos nos ayudan a identificar su posible función. Los surcos tienden a estar en superficies que tienen una ligera inclinación, aunque también existen en lados casi verticales. Este es el caso de la Piedra 1 en el sitio X18 (Fig. 10) y la Piedra 2 del sitio X16 (Fig. 9). La inclinación de estas acanaladuras indica que éstas han sido usadas para guiar el curso de algún líquido sobre la superficie de la piedra. Agua, o cualquier otro líquido, pudo haber sido vertida sobre la parte superior de la piedra y continuar por el curso de estas acanaladuras a lo largo de los lados de la piedra hasta llegar al suelo. Esto explicaría la función de los hoyos o pozos en la parte superior de la piedra en asociación a una acanaladura. El líquido se podría acumular en estos pozos hasta que se rebalse por encima del borde hacia una acanaladura.

Es importante que muchas de las agrupaciones de piedras con acanaladuras están localizadas cerca de la unión de los ríos Nasca y Grande. Las uniones de dos partes, especialmente las uniones de dos ríos, son importantes en el pensamiento y cosmovisión andina y el término *tinkuy* se aplica a este tipo de uniones. Según Oscar Llanos Jacinto, “el encuentro de dos ríos era concebido como un acto reproductivo acuático y por ende como un acto de fertilidad” (Llanos Jacinto 2010: 32). Podría ser relevante también que en 1998 y en el 2000 se observó que en esta parte del valle de Nasca hay un afloramiento de agua, cerca a Cerro Colorado, inclusive en los meses más secos. Helaine Silverman (1993) notó una característica similar en el sitio de Cahuachi. En el caso del Grupo del Norte, el acto de derramar líquido en el área de unión de dos ríos, precisamente en un lugar donde el agua es abundante, indica que existieron ritos relacionados a la sacralización del paisaje local.

La relación entre los petroglifos acanalados y el río puede estar reflejada en la orientación de estos, ya que aproximadamente la mitad de estos están orientados hacia el río Nasca. En el caso de la Piedra 2 en el sitio X16, una piedra al borde de una pendiente pronunciada tiene uno de los canales que empieza en la parte superior de la piedra y continúa por el lado vertical de ésta. Este es el lado que está orientado hacia el río (Fig. 9). El líquido que es derramado sobre esta piedra baja hacia el río y por lo tanto está relacionado simbólicamente y conceptualmente al líquido que corre por este río. Adicionalmente, la forma sinuosa de muchas de las acanaladuras quizás reflejen el curso del agua en los valles.

### Los petroglifos acanalados y la liminalidad

En el área del Grupo del Norte se notaron varias transiciones. Éstas podrían haber contribuido al proceso de sacralización del paisaje y al mismo tiempo a la necesidad de marcar esta zona con petroglifos. Estas transiciones podrían también estar relacionadas con el concepto de liminalidad descrito por van Gennep (1960 [1908]). Según van Gennep, los ritos de paso pueden ser divididos en tres fases: separación, transición, y una fase de reincorporación. La fase de transición es una fase liminal, o sea está entre dos estados definidos, pero es un estado autónomo. Turner (1967) elaboró sobre estas

ideas, refiriéndose al estado liminal como uno que tiene características de los otros dos estados pero también características únicas, que no pertenecen a ninguno de los otros dos (ni aquí ni allá).

Van Gennep aplicó el concepto de la liminalidad no sólo a los ritos, sino también a lugares físicos. En esas situaciones, liminalidad se refiere a un umbral o a una frontera, o sea áreas transicionales entre dos lugares definidos. Según van Gennep, estas fronteras están marcadas con signos importantes. Estas marcas no están necesariamente a lo largo de toda la frontera, sino sólo en los sitios con mayor importancia, como puntos de paso, caminos o cruces de caminos (Van Gennep 1960: 17).

Fisiológicamente, hay tres tipos de transiciones que ocurren en la zona del Grupo del Norte: la transición de seco a mojado, la transición de un valle a otro, y la transición entre el paisaje arenoso de la parte baja del valle de Nasca al paisaje rojizo de Cerro Colorado. La primera de estas transiciones ya se mencionó anteriormente: el afloramiento de las aguas del río Nasca en esta zona. Esta abundancia de agua marca un cambio en el paisaje local, una transición de seco a mojado.

El Grupo del Norte también está localizado en el espacio entre ambos valles. Los cerros alrededor del Grupo del Norte son más bajos que los que se encuentran río abajo, cerca de la unión de ambos valles. Esto resulta en un área relativamente abierta, ideal para el pasaje de un valle a otro. Evidencia de esto es la cantidad de caminos y trochas en la zona que unen ambos valles. Una trocha muy ancha pasa cerca a la Roca 1 del sitio X20, continúa a través del sitio X21 y luego continúa en camino hacia el río Grande (Fig. 11).

Es muy probable, debido a la ubicación de los sitios de arte rupestre y su posición en relación a los valles, que estos eran sitios de parada junto a los caminos que conectaban esos valles. Los sitios, por lo tanto, marcarían un tipo de frontera o división entre ambos valles. Las ofrendas líquidas eran hechas durante esta transición entre una zona y otra (un valle y otro). Hay ejemplos comparables a esta práctica en el pensamiento andino, por ejemplo el fenómeno de las *apachetas*. Las *apachetas*, según Cobo (1964 [1653]), son pases en las rutas que cruzan los cerros. Estos lugares eran considerados umbrales, donde se descansaba y se dejaba ofrendas. Las *apachetas* eran marcadas con montículos de piedra sobre los cuales se hacían ofrendas. Cobo menciona ofrendas de coca, maíz, y otros objetos cuando se pasaba por estas *apachetas* o por tumbas. Todas estas ofrendas parecen haber estado relacionadas al camino.

También es importante mencionar que cerca al Grupo del Norte se encuentra Cerro Colorado, el cual lleva ese nombre debido a su color rojizo que contrasta con el color claro de la arena en las colinas adyacentes al río Nasca. El Grupo del Norte está directamente río arriba de Cerro Colorado, justo antes del cambio en la apariencia o morfología del paisaje. Para los antiguos pobladores del valle de Nasca, la sacralización del paisaje generalmente involucraba sitios que eran morfológicamente distintos, algo comparable a la “estética de la alteridad” propuesta por van der Guchte (1999) para los Incas<sup>4</sup>. Estos sitios, como lugares sagrados, también son centros de interacción con el paisaje. En las laderas de Cerro Blanco la gran cantidad de cerámica fina dejada a lo largo de siglos es evidencia de esto. En Cerro Colorado, hay construcciones tanto en el cerro como alrededor. La importancia del Grupo del Norte, por lo tanto, también podría basarse en



su posición transicional en relación al valle de Nasca vis-à-vis Cerro Colorado, o a la posición de Cerro Colorado en relación a las pampas hacia el este. Es importante resaltar que en otras áreas de la prospección, grupos de petroglifos marcaban la transición hacia la pampa al noroeste del valle de Nasca, la cual está cubierta por geoglifos<sup>4</sup>.

Los sitios del Grupo del Norte indican transiciones entre áreas definidas. Las concentraciones de petroglifos por lo tanto podrían haber sido consideradas liminales, sin pertenecer a ninguna de las áreas culturalmente definidas, y al mismo tiempo perteneciendo a ambas. Estas también marcan puntos a lo largo de rutas que conectan estas distintas áreas. Como acto de transición y ritual, los habitantes de los valles interactuaban con las áreas de transición y derramaban líquidos (a manera de ofrendas) en estas acanaladuras o surcos y por lo tanto en las piedras. Esto también está relacionado al concepto andino del *tinkuy* mencionado anteriormente, precisamente por ser punto de unión<sup>6</sup>.

### Material asociado y antigüedad

Las acanaladuras o surcos del Grupo del Norte son difíciles de fechar ya que no tienen imágenes representativas comparables a material diagnóstico. Esto es muy distinto a los petroglifos del Área Central, donde hay representaciones de figuras antropomorfas y zoomorfas con características comparables a representaciones de los mismos motivos en material diagnóstico. Por lo tanto, cualquier propuesta para una cronología y fechado de los surcos o acanaladuras del Grupo del Norte es tentativa y especulativa ya que se tiene que basar, no en el objeto en sí (los surcos), sino en los objetos asociados, como tiestos de cerámica. Lamentablemente, hay pocos tiestos de cerámica diagnóstica en los sitios de petroglifos del Grupo del Norte. El sitio X18 tenía algunos fragmentos de cerámica utilitaria y el sitio X21 tenía tiestos de cerámica Nasca (Período Intermedio Temprano).

Los sitios residenciales y cementerios más

cercanos, documentados por Proulx (1999), consisten en un centro urbano en el valle de Nasca (RN-15) con evidencia de ocupación durante el Período Intermedio Temprano y el Período Intermedio Tardío. También hay dos cementerios del Período Intermedio Temprano y Período Intermedio Tardío en el valle del río Grande (sitios RG-1 y RG-2 en la prospección de Proulx). Río arriba en el valle de Nasca se encuentran: un área habitacional del Intermedio Temprano (RN-4) a 3.5 km del Grupo del Norte, un cementerio (RN-7) con material que data del Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío y posiblemente el Horizonte Tardío a 2 km del Grupo del Norte, pero al otro lado del valle. Los sitios en Cerro Colorado y alrededor de éste pertenecen al Período Intermedio Temprano y al Período Intermedio Tardío (see Proulx 1999). Finalmente, un pequeño cementerio no documentado se encuentra entre los sitios X16 y X17 del Grupo del Norte, y este cementerio contiene material Nasca.

La evidencia de sitios activos durante un período tan largo (que podría durar más de 2000 años) es un problema para la asignación de fechas para los petroglifos del Grupo del Norte. Sin embargo, la gran cantidad de tiestos del Intermedio Temprano (100 a.C. a 600 d.C. aproximadamente) e Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.) indica una posibilidad más alta que estas acanaladuras o surcos hayan sido hechos y usados durante uno de estos dos períodos.

### Comparaciones

La ubicación y forma de estos petroglifos indican una posible función y significado, asociado a la ofrenda de líquidos sobre las piedras. Es importante señalar que las ofrendas líquidas no se limitan a la costa sur del Perú. Esta práctica es ampliamente distribuida en el área andina. El Padre Bernabé Cobo (1964 [1653]), por ejemplo, describió diferentes tipos de sitios sagrados y el tipo de ofrendas que se hacían en estos sitios. Entre dichas ofrendas están las ofrendas líquidas, específicamente la *chicha*, generosamente derramada sobre altares e ídolos.

Otra evidencia del uso de ofrendas líquidas incluye objetos usados en estas actividades. Estos objetos, llamados *pacchas*, eran recipientes con un hoyo en la parte baja. Muchas de estas *pacchas* son Inca o Chimú, aunque también se han documentado *pacchas* de estilo Nasca (Carrion Cachot 1955: lámina XIX, a-c). Es muy interesante resaltar que algunas *pacchas* tienen una extensión bajo ellas con un zig zag que sirve para dirigir el líquido sobre la superficie del objeto. Parecidos a los surcos con hoyos del Grupo del Norte, estas *pacchas* tienen un hoyo redondo en la parte superior y un canal que dirige el líquido en la parte baja.

Piedras con canales como los del Grupo del Norte también han sido documentadas en otros sitios del área andina. Carrion Cachot (1995) sugirió que las piedras grandes con acanaladuras que se encuentran en Saywite (Departamento de Abancay) son *pacchas* de gran tamaño. La piedra de Saywite no sólo tiene acanaladuras sino que también tiene esculturas de terrazas y representaciones de animales en relieve. Persis Clarkson también mencionó que en Wari hay un área de piedra con acanaladuras y hoyos (Clarkson 1990:168-169). Aunque estos ejemplos son más elaborados y complejos que las acanaladuras del Grupo del Norte, sería interesante investigar la relación entre las piedras en estos sitios y las fuentes de agua o la posición de estas piedras en relación a caminos y rutas de comunicación.

<sup>4</sup> La montaña cubierta por dunas cerca a la ciudad de Nasca, llamada Cerro Blanco, es un ejemplo local muy similar a lo descrito por van der Guchte. Teniendo una apariencia muy distinta a los otros cerros de la zona, Cerro Blanco fue considerado un sitio especial para los antiguos habitantes de estos valles (Llanos Jacinto 2010). En las laderas de Cerro Blanco hay muchos tiestos de cerámica fina que datan desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío (observación personal). Hoy sigue siendo parte del folklore local, asociado a la abundancia de agua y las riquezas (Reinhard 1988).

<sup>5</sup> La ubicación de muchos de los sitios del Área Central indica que estos también marcaban una transición entre áreas. Los sitios X02, RN51, QMB03, QMA01 y QMC14 están localizados entre 1 y 2 kms dentro de las quebradas en la margen derecha del valle de Nasca, muy lejos de los sitios residenciales, cementerios y tierras arables de este valle. Las quebradas servían (y aún sirven) como parte de las rutas que unen los valles de esta cuenca, facilitando "la circulación y comunicación" (Llano Jacinto 2010: 32). En el caso del Área Central, hubiesen servido para conectar el valle de Nasca con las pampas al este y norte del valle, donde se ubican muchos geoglifos. Las concentraciones de arte rupestre, por lo tanto, marcan puntos en estas rutas que unen el valle con las pampas, dos zonas con características y funciones muy distintas.

<sup>6</sup> Las pampas entre los valles ya han sido descritos como ejemplos de *tinkuy* en varias publicaciones, como las de Silverman y Proulx (2002) y Llanos Jacinto (2010).



## Conclusiones

Las concentraciones de acanaladuras o surcos del Grupo del Norte fueron sitios de gran significado cultural que era reforzado debido a la interacción con el lugar en sí. Esta interacción consistía en la ofrenda de líquidos. La evidencia física de actividades rituales es muchas veces difícil de identificar, sin embargo estas acanaladuras son evidencia tangible de una actividad ritualizada. El simbolismo específico de esta actividad es difícil de definir. Aunque de manera especulativa, se presentó aquí que el líquido derramado sobre las piedras estaba simbólicamente asociado con el agua del río. La ubicación y los cambios del paisaje en esta zona han podido contribuir con la definición de este sitio como un área liminal, un umbral entre sitios culturalmente definidos, los valles Grande y Nasca. El acto de ofrecer líquido reforzaba la importancia del lugar para los habitantes de los valles.

## Agradecimientos

La autora agradece a la Universidad de Texas de Austin por financiar el proyecto de prospección, a Terence Grieder, Donald Proulx y Steve Bourget por el apoyo durante la investigación y la preparación de la tesis, y finalmente a Gori Tumi Echevarría López y la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR) por el interés que han tenido en este trabajo y por el apoyo que APAR brinda a los que estamos dedicados al estudio del arte rupestre en el Perú.

Ana Nieves  
Northeastern Illinois University  
5500 N. Saint Louis Ave., Chicago, IL 60625  
E-mail: a-nieves2@neiu.edu

## Bibliografía

- BROWNE, D. M. y J. P. BARAYBAR 1988. Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. En N. Saunders, and O. de Montmollin (eds.), *Recent Studies in Precolumbian Archaeology*, pp. 299-325. BAR International Series 421, British Archaeological Reports, Oxford.
- BROWNE, D. M. 1992. Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. En N. Saunders (ed.), *Ancient America: Contributions to the New World Archaeology*, pp. 77-116. Oxbow, Oxford.
- CARRIÓN CACHOT, R. 1955. El Culto al Agua en el Antiguo Perú: La Paccha, Elemento Cultural Pan Andino. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* II(2): 50-140.
- CLADOS, C. 2009. El "Hombre Ballena" de Nasca. *Arqueología y Sociedad* 20: 269-279.
- CLARKSON, P. 1990. The Archaeology of the Nazca Pampa, Peru: Environmental & Cultural Parameters. En A. Aveni (ed.), *The Lines of Nazca*. The American Philosophical Society, Philadelphia.
- COBO, B. 1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid.
- GUFFROY, J. 1999. *El Arte Rupestre del Antiguo Perú*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- KROEBER, A. L. y D. COLLIER 1998. *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*. P. Carmichael (ed.). Altamira Press, Walnut Creek.
- LLANOS JACINTO, O. D. 2010. Cahuachi: residencia y paisaje sacralizado de un centro político nazca. *Revista Española de Antropología Americana* 40(1): 27-51.
- MATOS AVALOS, A. 1987. *Los Petroglifos de Chichictara*. Reporte para el Instituto Nacional de Cultura, Perú.
- NIEVES, A. 2001. *Los Petroglifos de la Cuenca del Río Grande de Nasca, Informe Final*. Reporte para el Instituto Nacional de Cultura, Perú, Expediente No. 5077-99.
- NIEVES, A. 2006. Reconstructing Ritual: Some Thoughts on the Location of Petroglyph Groups in the Nasca Valley, Peru. En E. Robertson, J. Seibert, D. Fernandez y M. Zender (eds.), *Space and Spatial Analysis in Archaeology*, pp. 217-226. University of Calgary Press, Calgary.
- NIEVES, A. 2007. *Between the River and the Pampa: A Contextual Approach to the Rock Art of the Nasca Valley (Grande River System, Department of Ica, Peru)*. Tesis de doctorado. University of Texas at Austin, Austin.
- NIEVES, A. 2010. Tipología y cronología del arte rupestre del valle de Nasca y la cuenca del río grande de Nasca, departamento de Ica, Perú. *Quellca Rumi* 1 (1): 17-31.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. 1986 *Petroglifos del Perú: Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- OREFICI, G. (ed.) 2009 *Nasca: El desierto de los dioses de Cahuachi*. Graph Ediciones, Lima.
- OREFICI, G., y E. PIA 1982. *Proyecto Nazca- San José. Informe Final*. Instituto Nacional de Cultura, Perú.
- PROULX, D. 1999. *Patrones de Asentamiento y Sociedad en la Costa Sur del Perú: Reporte Final de una Prospección de la Parte Baja del Río Nasca y el Río Grande*, 1998. Reporte para el Instituto Nacional de Cultura, Perú.
- RAVINES, R. 1986. *Arte Rupestre del Perú: Inventario General (Primera Aproximación)*. Instituto Nacional de Cultura, Perú.
- REINHARD, J. 1988. *Las Líneas de Nasca: Un Nuevo Enfoque Sobre su Origen y Significado*. 2da edición. Editorial Los Pinos, Lima.
- REINDEL, M., J. Isla Cuadrado y K. Koschmieder 1999. *Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd Peru/ Asentamientos Prehispánicos y Geoglifos en Palpa, Costa Sur del Perú*. Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 19. Verlag Philipp von Zabern, Mainz.
- SILVERMAN, H. 1992. *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.
- SILVERMAN, H. y D. Proulx 2002. *The Nasca*. Blackwell Publishers, Malden y Oxford.
- TILLEY, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Berg, Oxford.
- TURNER, V. 1967. *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University Press, Ithaca y Londres.
- VAN DER GUCHTE, M. 1999. The Inca Cognition of Landscape: Archaeology, Ethnohistory, and the Aesthetic of Alterity. En W. Ashmore, y A. B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, pp. 149-168. Blackwell Publishers, Malden, Massachusetts.
- VAN GENNEP, A. 1960 [1908]. *The Rites of Passage*, traducido por Monika B. Vizedon y Gabrielle L. Caffee. University of Chicago Press, Chicago.